

UNA COMIDA ECONOMICA Y UNA CENA POLITICA

mo dice muy bien Heilbroner, "el socialismo cree fundamentalmente en que el hombre se hace a sí mismo". La educación y el ambiente son los que crean al hombre, y no hay por qué tener que pensar en una estructura inexorable occidental, a la cual se le apliquen unos cuantos parches dirigistas para quedar satisfechos. Sin embargo, en su citado libro sobre el Estado industrial, parece poner una esperanza en la fuerza de la educación intelectual y artística para superar el callejón sin salida del capitalismo industrial. ¿Por qué no insistió en ello durante su conferencia?

La casi única gran verdad de la conferencia de Galbraith fue decir que existe una aristocracia americana de los negocios, que es casi omnipotente ante el país y ante los dirigentes políticos.

Casi ninguno de los economistas, avanzados o retrógrados, del mundo capitalista tiene nada nuevo que ofrecer ni nada que pueda ilusionar profundamente al hombre, ni orientar los problemas que tiene planteados en el mundo actual. Cuanto más, se limitan, como Galbraith en sus libros, pero no en su conferencia, a criticar algunos aspectos del capitalismo, sin dar salida a un nuevo proyecto.

Y no se dan tampoco cuenta de lo que acaba de decir, con profundidad, la Asamblea General de la Federación Protestante Francesa: "Demasiado a menudo se pone en primer lugar al poder político y al poder económico, pero no debemos jamás olvidar ni el poder de la tecnocracia, ni el poder pedagógico, ni el poder cultural". Nuestros grandes promotores de la Institución Libre de Enseñanza en España tuvieron hace casi un siglo esta misma visión y fueron los únicos que nos dieron ejemplo a los españoles de una vía, lenta pero eficaz, de posible solución futura de nuestros males: la cultura y la educación. Esa es la única incidencia que puede abrirnos un camino positivo hacia el porvenir que pueda satisfacer nuestra estructura de hombres y nuestra tendencia social, que el capitalismo demasiadas veces encoge y

empequeñece, pero que va surgiendo aquí o allá, inquietantemente para los establecidos y conformistas de ese sistema. Lo único que necesita es darle un insistente cauce educativo por el camino de la cultura y del arte, para desprendernos del espejismo hipnótico en que vivimos con la tecnocracia occidental.

No menos digna de comentario por su poco nivel, en mi opinión, fue la última cena política de las que convoca el privilegiado Gavilanes con su compañero Ballarín. Si quisiera resumir en dos palabras lo que representó, diría que fue una mezcla de confusión y de insulsez, ya que los incidentes en los que tanto se ha fijado todo el mundo —como el acalorado "tête-à-tête" del profesor Prados Arrarte y de Emilio Romero— no fue sino producto de esos dos factores. No se puede traer a un soporífero y poco enterado italiano a teorizar sobre España desconociendo lo que ocurre en el país. El desagrado que entre muchos de los asistentes produjo el señor Elia Valori superó los límites de la fuerte paciencia de los que allí asistíamos, y no es extraño que los nervios estallasen entre los españoles, al reprimir excesivamente la irritación producida por el extranjero invitado: fue un caso de "proyección" freudiana.

Parece ser incluso que Ballarín no está conforme con lo que allí ocurrió, en cuanto al desarrollo del temario y elección del conferenciante, porque, ciertamente, es difícil aceptar que nuestro país sea el de los planteamientos que se hicieron a nivel de la superestructura teórica, cuando lo interesante hubiera sido hablar en concreto de la España de hoy, de la España de los que vamos por la calle sin más y de quienes nos preocupa lo que dijo con asombro Galbraith que había visto en China: "cuando en Occidente —decía el profesor americano— al hombre no le gusta trabajar, en cambio, en China, he visto por las carreteras trabajando a hombres solos, sin ningún control y con entusiasmo".

Ni comida "económica", ni cena "política" fueron estos dos actos, a pesar de los títulos que cada uno de ellos exhibía.

FEIFFER

LES PREGUNTO:
"¿POR QUÉ TENGO
QUE COMER COSAS
QUE ME
DAN ASCO?"



Y DICEN:
"ESO ES
BUENO
PARA TI."



LES PREGUNTO:
"¿POR QUÉ TENGO
QUE IR A
UNA ESCUELA
QUE ODO?"



Y DICEN:
"ESO ES
BUENO
PARA TI."



LES PREGUNTO:
"¿POR QUÉ TENGO
QUE PERTENECER A UN CLUB
QUE DETESTO?"



Y DICEN:
"ESO ES
BUENO
PARA TI."



LES PREGUNTO:
"¿POR QUÉ OS
QUEDAIS FUMANDO,
BEBIENDO
Y VIENDO LA
TELE TODA
LA NOCHE?"



Y DICEN:
"PARA OLVIDAR
NUESTRA
INFELIZ
INFANCIA."



©1972 JES FEIFFER